DE LA UTOPÍA A LA CONTRAUTOPÍA: LA LECTURA FANTÁSTICA DEL *LAZARILLLO DE TORMES*

PILAR VEGA RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

En 1620, Juan de Luna, autor de gramáticas y modelos de conversación del castellano, que habían conocido relativo éxito dentro y fuera de los dominios imperiales, publica en París una continuación del *Lazarillo de Tormes (L3)*. En el prólogo de esta novela declara Luna haberse decidido a emprender el proyecto tras la lectura de cierto librillo, disparatado y ridículo, que trataba algo de los sucesos de la vida de Lázaro pero en nada seguía la historia verdadera. Esta obra recién llegada a manos de Luna era, sin embargo, la primera y auténtica continuación del *Lazarillo,* publicada anónimamente en Amberes a comienzos de 1555. Probablemente Juan de Luna había manejado la edición de Bérgamo de 1597,(1) compuesta facticiamente con los restos de la impresa en Milán diez años antes, ardid que nos permite suponer una difusión muy limitada e incluso una difícil comprensión de la novela.

Era de esperar que la incitativa de la interpolación epilogal de Alcalá: "de lo que aquí adelante me suscediere avisaré a vuestra merced", facilitase una descendencia al *Lazarillo* primogénito (*L1*). Entre otros tipos narrativos, las novelas de caballería, cuya parodia podía adivinarse en las páginas de *L1*, se habían ramificado en segundas, terceras y quintas partes de argumento, sucesivamente más complejo e incluso insoluble de no aplicárseles un operador maravilloso. Los modelos generadores de *L1*, -y de la ingente bibliografía lazarillesca en la investigación actual-, confesiones, cartas mensajeras, epístolas jocosas, relatos de viajes, novela de transformaciones, constituían otros tantos elementos de posible intensidad amplificatoria y de hecho pueden reconocerse en la trama de la novela picaresca posterior. Pero la continuación de Amberes *L2* pare-

1 La historia editorial de este *Lazarillo* se desarrolla al compás de la protagonizada por el original de 1554. Como éste es prohibido en 1559 por el inquisidor Valdés, a partir de su edición milanesa de 1615 desaparece todo interés por la obra aunque su primer capítulo sigue editándose como colofón del verdadero Lazarillo con el que se asocia por el realismo de su ambientación.

cía, a simple vista, desorbitar las posibilidades interpretativas de *L1*. La metamorfosis en atún de Lázaro, su estancia en el reino de los atunes donde logra alcanzar la categoría de valido, su matrimonio con la manceba del rey, su encuentro con la figura alegórica de la Verdad, así como la recuperación de su forma humana con publicidad y espectáculo en la corte del duque de Medinasidonia, no eran hechos fácilmente deducibles de *L1*. A la sorprendente aventura se le añade un capítulo final donde Lázaro pretende introducirse entre los sabios de la universidad de Salamanca, episodio trazado sobre el cuento folklórico de los enigmas que había explotado la cuentística medieval en *La Doncella Teodor*. La nueva carta de Lazarillo remata cumplido el propósito inicial de referir los hechos del viaje a Argel, -el nuevo caso- , sin que falte la promesa a V.M. de continuar la narración de futuras andanzas.

La extravangancia de este argumento explica el olvido en que la historia literaria sumió a esta novelita que no alcanzará otro mérito que el de su vinculación con *L1* (Aribau, Bonilla, de Haan, Chandler, Cossío, Valbuena, Macaya, Menéndez Pelayo, Cejador).

Algunos trabajos recientes han procurado revalidar, sin demasiado éxito, su calidad literaria (Beckman, Zwez), inferior desde luego a *L1*, y en otros casos se ha forzado una interpretación simbólica, satírica o didáctica de la obra (Saludo, Zwez) cuyo marco referencial lo constituirían acontecimientos puntuales del reinado de Carlos V.

Por otra parte, algunos textos coetáneos a *L2*, que completan la narración de sucesos escuetamente transcritos en su cp. XV, parecen remitir a una tradición literaria anterior. El *Liber Facetiarum* de Ludovico Pinedo (copuesto entre 1552 y 1563) resumía un pasaje del llamado "Libro Lázaro de Tormes", en que el pícaro asiste a la disputa por la preeminencia desatada entre las monjas de un convento. Desencantado del mundo, el personaje se retira al fondo del mar para vivir "hentre los pescados" (f.75-76). En el canto VIII del *Crotalón* (1552-1553), que reproduce la ridícula batalla entre los ratones y ranas de la *Batracomiomaquia*, Lázaro es recordado como héroe principal de las campañas de los barbos contra otros peces. Estas alusiones se asocian a pasajes del cp. V y XV de *L2* y resultan de interés en la hipótesis de una probable tradición literaria lazarillesca que explique la inusitada sobrecarga editorial del año 1554 (Williams, Rumeau, Caso González, Rey, Cabo).

En su prólogo, Juan de Luna (*L3*) señalaba irónicamente los dos puntos, a su juicio, menos creíbles de *L2* y es ésta una opinión que tal vez podría extenderse a un público más numeroso. La primera cuestión, no rechazada decididamente por Luna, es el problema de la supervivencia acuática de Lázaro por efecto del vino ingerido inmediatamente antes del naufragio. Esta razón, que responde a la física telesiana difundida en el momento, aprovecha en *L2* un motivo folklórico, el célebre cuentecillo indicado en el proverbio "Muerta Marta, y muera harta" y es uno de los ejemplos de engarce folklórico en el curso argumental. De hecho *L3* aprovecha este motivo en el arranque de su relato, y las ediciones áureas de *L1* incorporan el capítulo I de *L2* a modo de colofón, sintiendo la proximidad de tono y ambiente con el primitivo *Lazarillo*. El segundo punto de inverosimilitud, absolutamente inadmisible en *L3*, era el tema de la metamorfosis, y no sólo en cuanto a su posiblidad, sino incluso por el decoro esperable de un personaje como Lázaro, transformado repentinamente en caballero. Estas recriminaciones no obedecen en el fondo a otra razón que la lectura de *L1* mediatizada hacia 1620 por el modelo del *Guzmán*. El tipo del pícaro ha cristalizado, Guzmán y Lázaro se asocian en las referencias literarias, y es este aspecto lo que concede a *L2* el interés de constituir un verdadero mundo posible para *L1*.

La metamorfosis del pícaro era algo anunciado desde los modelos apuleyanos y lucianescos que habían estructurado en sarta algunos tratados de *L1*. Con el cambio de amos se garantizaba la revisión de los estados sociales. Si tenemos en cuenta que el cronotopo utilizado en *L2*

es el de la utopía o mundo no localizado, cuyas especificaciones técnicas miden el hecho, pero no el tiempo en su conjunto, es fácil deducir que la metamorfosis de *L2* permite el acceso a este cronotopo. Según podremos comprobar, las propiedades del mundo referencial *L1* sufren en *L2* un proceso de hiperbolización y de aquí que puedan reconocerse en la continuación, con más claridad y detalle, motivos sólo abocetados en *L1*. La consulta de Apuleyo, en *El Asno*, y Luciano, en *El Gallo*, se incrementa con los pasajes lucianescos del *Icaromenipo* y las *Historias Verdaderas (HV)*. Metamorfosis y utopía se vinculan estrechamente en la personalidad del protagonista de *L2*, un extraño que accede al mundo utópico revestido de igualdad, pero sustancialmente humano por la rememoración del país natal representado en *L1* (concretamente las oraciones del ciego, la humillación matrimonial, la enseñanza cortesana recibida del hildalgo). El proceso es el contrario al descrito en *El Asno* o *El Gallo,* un igual entre sus iguales oculto por el disfraz o traje que supone su cuerpo.(2) (La accesibilidad en la utopía selenita de las *HV* no precisa, sin embargo, metamorfosis alguna sino largo itinerario).

En *L2* el cronotopo del viaje al mundo maravilloso es arropado por una motivación concreta, la promoción económica y social del pícaro. Esa es la buena fortuna en que se encuentra *L1* en su remate de 1554, situación al parecer inestable, si no ya pretérita, como quiere García de la Concha (1993:144). La cumbre de toda buena fortuna significa para el pícaro el desahogo económico y puede representarse en las siguientes parejas oposicionales: Hambre / Hartura, Trabajo / Holganza, Desnudez / Traje.(3) En *L1* el personaje finaliza su epístola cuando se ha cumplido el relato de un proceso de maduración. Lázaro despierta a la vida y decide "arrimarse a los buenos" para ser uno de ellos, propósito que efectivamente le otorga la suficiencia o acomodo no acompañado de honra social. Su oficio de pregonero y su asentamiento como cornudo publican a los cuatro vientos las condiciones de este progreso. En *L2* Lázaro abandona la tranquilidad material por propia iniciativa, lo que es tanto como decir que se pone en trance de enojar a la fortuna mudable con su pretensión de enriquecimiento. El cronotopo del viaje y la catástrofe subsiguiente resultaban, pues, imprescindibles para facilitar a Lázaro la entrada en el reino maravilloso o país utópico. (Además de esto, consideramos que L2 pudo advertir en su prototipo una circularidad de estructura que motiva la repetición del episodio por el que su padre, Tomé González, encuentra la muerte en la expedición de las Gelves. Esta circularidad o reiteración argumental se conforma con la circularidad del símbolo que representa el tema fundamental de las dos novelas: la mudanza incesante de la rueda de la fortuna).

La codicia, parece indicar el anónimo autor de *L2*, es un vicio esencialmente humano, pues

---

2 El traje oculta al pícaro atún y lo introduce en la sociedad caballeresca como el vestido gana la honra social del pícaro. En *L2* el disfraz del pícaro no facilita su promoción sino su ridícula humillación. Es el caso del traje ducal que levanta las sospechas del robo (cp.XVII), y más adelante le brinda la oportunidad de introducirse en la categoría de asno bachiller (cp.XVIII). Refranero: "El vestido muestra el oficio, / y el ejercicio", Galindo, *Sentencias,* 31G. "Con el buen traje se cubre bajo linaje", (Malara, *Filosofía,* cent.9, 96).

3 La situación óptima de la que parte *L2* es intensificada irónicamente por *L3* en relación a las mismas parejas opositivas: "comiendo como fraile convidado y bebiendo más que saludador, mejor vestido que teatino, y con dos docenas de reales en la bolsa... mi casa llena como colmena, con una hija injerta a cañutillo y con un oficio que me lo podía envidiar el echaperros", (p.153). El protagonista de *L2* había rememorado así sus estrecheces y dificultades, "Acordábame en estas harturas de las mías hambres pasadas, y alababa al Señor, y dábale gracias que así andan las cosas y tiempos". Y ante la nueva abundancia, no puede por menos de regocijarse por su gratuidad, lo que conviene al pícaro tracista: "Y lo mejor desto es, que todo este tiempo, maldita la blanca Lázaro de Tormes gastó, ni se la consentían gastar, antes si alguna vez yo de industria echaba mano a la bolsa fingiendo quererlo pagar, tomábanlo por afrenta" (cp.1).

sólo el hombre apetece lo que no necesita para su sustento. Es ésta también la consideración del *Crotalón.*[4] La naturaleza del hombre es monstruosa, enseña Erasmo en el *Enchiridion*[5] (1555), y se encuentra dividida entre las apetencias de un cuerpo bestial y las aspiraciones de un alma espiritual. La censura de la ambición y codicia fundamenta el antibelicismo de Erasmo, especialmente la desaprobación de la campaña turca y las expediciones al Nuevo Mundo. Ambos itinerarios se identifican en la censura del *Crotalón* y también en *L2*, ya que Lázaro, inconsolable por el desaprovechamiento del oro, se asoma a gritar a las naves que se dirigen al Nuevo Mundo. Por otra parte, y como revela la utopía selenita del *Somnium* de Maldonado (Burgos, 1541, & 13.20), inspirada en *HV*, en estos años se relaciona la visión de la lucha entre las ranas y ratones, (de la *Batracomiomaquia)* con las batallas de Etiopía y Argel. Quiere esto decir, que las fábulas de transformaciones, y concretamente la imitación de la epopeya burlesca de Homero se vinculan de algún modo con el antibelicismo erasmista y la censura del enriquecimiento en los botines de guerra. *L2* obtendría así un significado evidente: negación del enriquecimiento y la codicia del protagonista de *L1*.

No es éste el único punto en que *L2* transparenta una ideología erasmista. Entre otros aspectos, se reconocen en esta novela las argumentaciones erasmianas sobre los lutos, la administración de la confesión, la dignidad del clero, la futilidad de ciertas prácticas piadosas que son en realidad supersticiones, así como no dejan de resultar significativas las numerosas escenas en que los atunes descargan su voracidad con sus propios congéneres, ironía hiperbólica que remite al *De carnium essu* y al famoso adagio *A piscibus abstineto.* (Chil.1.cent.1.cp.2). Los *akousmata* pitagóricos prohibían el pescado por considerarse alimento en que frecuentemente transmigran las almas, y la medicina popular castellana también consideraba nociva la ingestión de pescado, como alimento contrario a la naturaleza del hombre[6]. Por esto, no deja de resultar una ironía que el ansia voraz del pícaro hambriento haya de conformarse con el hartazgo de pescado. Es decir, ni siquiera desde la óptica del beneficio material parece creíble la promoción del pícaro. Así pues, el viaje a Argel de Lázaro en *L2* obedece a un motivo principal, el enriquecimiento que no logrará comprar la honra social. Lázaro no es recompensado por su artimaña con D. Paver, en su cargo de valido demostrará una conducta dudosa al practicar la adulación, el disimulo y la venalidad, y, por último, la humillación matrimonial se repetirá al aceptar el casamiento con Luna.

El viejo mito de la Edad de Oro, al que alude el reducido cp. XV pertenece a este mismo eje semántico, como edad de la comunión de bienes, amor e intenciones humanas. Según las versiones, la Verdad, la Justicia o la Pobreza huyen de la sociedad humana expulsadas por la Codicia y la Mentira refugiándose en algún lugar remoto, lo profundo del mar o la altura del cielo. Son estos espacios de identificación utópica, únicos, exóticos, lejanos, ajenos, y aislados, su accesibilidad sólo es posible mediante un operador maravilloso. Sin entrar en la consideración de si han

4 "Cuando yo era hombre me holgaba y regoçijaba con gran deleite viendo el oro, joyas y piedras preçiosas, a tanto que me andaba bobo y desvanecido un día tras un rey o príncipe si anduviesse vetido y adornado de jaezes y atavíos de seda, oro, púrpura y hermosos colores. Pero agora, como las otras fieras, no estimo en más todo eso que al lodo y a otras comunes piedras que hay por las pedregosas y ásperas sierras y montañas", A. Rallo (1982:115), Madrid, Cátedra, *Canto* II.

5 "El ombre es un animal monstruoso por serlo compuesto de dos o tres partes que entre sí son muy diferentes. Conviene a saber: del ánima que es una cosa quasi divina, y del cuerpo, que es como una vestia muda". *Enchiridion.* D. Alonso y Marcel Bataillon, (1971:157), Madrid, anejo XVI RFE.

6 "Carne, carnes cría, y peces, agua fría". Hernán Núñez, *Refranero,* (1555), f.21; Sorapán de Rieros, *Medicina en refranes,* (1615), 1p. refr.21 y 22; Galindo, *Sentencias,* (1658), 355C9.

podido o no resultar fuentes de *L2* es interesante notar que los textos relacionados con la génesis de la novela recogen la versión de este mito. En *HV* los nautas de Luciano encuentran a la Pobreza, bajo la figura de una anciana, refugiada en el bosque que puebla el vientre de una ballena. También el canto XVIII del *Crotalón* recluye a la Verdad y la Pobreza, madre e hija, en el mismo *locus amoenus,* y por último, el propio Lázaro encuentra en *L2* a la Verdad en el bosque maravilloso. La metamorfosis atunesca de Lázaro es el pretexto, por tanto, para la oposición de dos mundos, el imposible y utópico, y el posible o literario cuyos referentes son el mar y la tierra. La novedad de esta versión estriba en que la Verdad se aparece al personaje fuera del contexto maravilloso, aunque borrados los contornos irreales del episodio por el espesor del sueño y la nocturnidad. En la cárcel de Toledo Lázaro es visitado por la Verdad que le recrimina su conducta. El pícaro propone hacer libro nuevo corrigiendo las fabulaciones añadidas a su relato de la aventura acuática. Esta escena relativiza toda la credibilidad del episodio y de esta forma lo único aprovechable de la historia sería la posible lección didáctico-moral deducible: el imposible cambio social. Se cumplen así perfectamente las reglas poéticas que imponen a la ficción una verdad universalizadora o lógica (López Pinciano, 1596). Puesto que *L2* deriva directamente de *L1* esta matización plantea inevitablemente la cuestión de si la historia de *L1* no habrá de ser leída asímismo como una ficción que concluye en enseñanza: la inverosímil promoción social de Lázaro sugerida en el epílogo de *L1*.

El tono elocutorio de *L2* es el del *romance* con su característica hinchazón retórica, y su axiología del valor, la fama, virtud, honra y heroísmo. En el traslado *L1* a *L2* Lázaro cambia su oficio de pregonero por el más honroso de valido sin que se modifique su personalidad. El pícaro intenta la ventura, por el disimulo y tracismo, y excusando el trabajo. Nos encontramos, pues, ante un personaje por definición anticaballeresco, y no colaborador. La aventura acuática acumulará diversas fórmulas caballerescas: aplazamiento, disfraz, casualidad, falsa trama, sueños premonitorios, pruebas de castidad, etc..., pero desde la orientación afirmativa del enunciado, como *L1* lo había hecho desde la negación o parodia (relato *ab ovo,* progenie, nacimiento en el río, etc). En *L2* la afirmación es irónica y produce, por tanto, la similitud de su fórmula con el referente real de *L1*. Nos encontramos con un Lazarillo más próximo de lo deseable al arquetipo no paródico de *Amadís*. Volvemos a constatar, por tanto, la verificación hiperbólica de *L2* en relación a las propiedades de *L1*, en este caso en relación al perfil antiheroico del protagonista.

La intensificación de las notas definitorias en *L1* se expone a través de una concreta metáfora de antigua tradición literaria, la travesía marítima como símbolo del curso biográfico, con sus mudanzas de fortuna, y la inestabilidad del contexto social. Castillejo, por ejemplo,(7) representa la corte en la turbulencia del mar habitado por diversidad de pescados. Como en la sociedad humana, los peces grandes devoran a los chicos,(8) y es esta comparación de ascendencia proverbial la que Castillejo utiliza como eje de su sátira y *L2* emplea para simbolizar la crueldad ani-

7 Pues mirados / De más desto los estados / de los que tras corte guían / Bien pueden ser comparados / A los peces que se crían / En los mares; / Tantos cuentos y millares / Formas y suertes de gentes / D'estados particulares / Y entre sí tan diferentes / Hay continas / En la corte por vecinas / como están los mares llenas / Hasta muy grandes ballenas /mas pensad / Que, aunque son de calidad / Diversos y de figura / Todos son de una natura / y de un arte, / Y sin que nadie se harte, / Unos a otros se tragan, / Pero por la mayor parte / Los más pequeños lo pagan, / *Aula de Cortesanos*, (1573) III, vv.802-816 (Madrid, Clásicos Castellanos, 1947).

8 "A tal es el mundo como en la mar los pescados... / Cómense los maiores a los que son menguados". *Proverbios de Salomón*, n.21, (O'Kane, p.190).

mal que sobrepuja a la del hombre.(9) La imagen que el refranero popular renacentista nos devuelve del espacio marítimo y el oficio de la navegación insiste en la analogía de este ámbito con el deseo de la promoción social.(10) Teniendo en cuenta que el espacio utópico se configura generalmente como alternativa ideal del gobierno moral o político, la sociedad acuática descrita en *L2* representaría más bien una contrautopía al estilo moderno de las confeccionadas por Orwell, Zamyatim, Huxley... El mundo utópico narrado en el *Lazarillo* del 55, sede de la Verdad, es peor que el mundo localizado o real. Prevalece en él, como en la tierra, la mentira y la disimulación. La censura de la autoridad real y de las virtudes militares es constante durante toda la aventura acuática. La justicia se ha corrompido por efecto de las dádivas y cohechos que remueven cualquier honestidad. Es decir, desde este punto de vista, el mundo ideal o utópico resulta precisamente la Tierra y no el Mar. Pero la Tierra es el mundo de la mentira, y el Océano el lugar o sede de la Verdad. La Verdad no existe en el mundo, y por tanto se encuentra ausente de la narración referencial de L1 y de L2.

La glosa fantástica de *L2* plantea la curiosidad sobre los factores de *L1* que han podido favorecer esta implicitación. ¿Es *L1* una historia fantástica? ¿Se muestran los indivíduos de este mundo crédulos ante lo maravilloso? Recordamos el conocido pasaje en que Lázaro huye aterrado de la casa donde no se come ni bebe. La verosimilitud que la historia haya podido obtener entre los lectores del momento nos remite a la opinión de Rico (1988:145) de que la epístola de Lázaro pudo presentarse hacia 1552-1553 como la auténtica carta de un pregonero toledano, y esto no sólo por el contenido antiheroico de lo narrado sino por el estilo llano, y por esto mismo inusitado, en el plano literario. La aspiración del anónimo autor habría sido hacer víctima al lector de una superchería, mantener en suspenso su juicio sobre la verdad de los hechos y por primera vez fascinar al público con un relato de auténtica ficción. Estructuralmente el relato finaliza una vez satisfecha la curiosidad de su destinatario, el indefinido V.M., y contrapone García de la Concha que el *Caso* (la deshonra matrimonial) no podía en aquel momento suscitar curiosidad o sorpresa "Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a noticia de muchos" aclara Lázaro en *L1*, ya que de hecho se daba con bastante frecuencia. La credulidad acerca de la materia histórica de *L1* parece bastante improbable entonces, y en cuanto al propósito de la justificación del deshonor, que implica el relato *ab initiis,* los procedimientos empleados en otras confesiones pueden conceder un valor diferente a la narración *ab ovo.* En el *Crotalón,* por ejemplo, prepara al placer de una larga narración, "Pretendo que sepas cómo todo lo fue, y lo que en cada estado passé, y conocerás cómo de sabios y neçios, ricos, pobres, reyes, y filósofos, el mejor estado y más seguro de los vaivenes de fortuna, y que entre todos los hombres tú eres el más feliz", (I, 103), o en *El Gallo* en que se insta al narrador a dar

9 "Aquí pasé yo por la memoria la crueldad destos animales, -comenta socarronamente Lázaro-, y quán diferente es la benigna condición de los hombres a la dellos. Porque puesto caso que en la tierra alguno se allegase a comer algo de lo de su prójimo, el cual pongo por duda haber, mayormente el día de hoy, por estar la conciencia más alta que nunca, a lo menos no ay tan desalmado que a su mismo projimo coma. Por tanto los que se quejan en la tierra de algunos desafueros y fuerzas que les son hechos, vengan, vengan a la mar, y verán como es pan y miel lo de allá". (cp.IV). El enfrentamiento entre las costumbres animales y humanas es tema favorito de Plinio y Plutarco, especialmente divulgados en el meridiano del s. XVI. *Moralia* de Plutarco, ed. de H. Cherniss, y W.C. Helmbold, Londres, Harvard, University Press, 1968, vol. XII (Que los animales son racionales).

10 Quien se caye a la mar, se aferra de una espada (O'Kane: 1974, *Refranes y frases proverbiales de la Edad Media,* BRAE, Anejo II, 155). Quien no sabe de mar, no sabe de mal (O'Kane, 155). Si queréys aprender orar, entrá en la mar (O'Kane, 155).Jornada de mar / no se puede tasar (Galindo, 132C).

cuenta pormenorizada de los hechos "Y cuéntame desque fueste nacido hasta que eres gallo y como fueste en cada uno transformado", (*El Gallo*, 125b, y 134a). A esto se refiere en 1600 el *Diálogo del Capón* cuando promete ofrecer una historia larga y tan buena como la de *Lazarillo:* "Capit. Comé a buestro gusto y matad la hambre, y luego me contareis vuestra vida, que tengo gran desseo de saberla y por qué queríais huir de mí al principio, que no puede ser mala historia". "Velasq. ¿Mala?. No fue tal la de Lazarillo con mil leguas", (Cabo:1992, 176). Una historia amena, si se prolonga, asegura un feliz entretenimiento. ¿Podía la historia de Lázaro demorarse en su longitud?. Sí, a condición de que su final en *L1* no resultase cerrado lo que resultaría inevitable si el propósito de la carta es la autojustificación de un caso final deshonroso. Por otra parte ha de tenerse en cuenta que la aparición del narratario (V.M.) en *L2* es tardía y que en *L3* desaparece por completo. Si, por el contrario, lo que supone *L1* es el comentario literal de un "caso",(la mudanza o metamorfosis del protagonista de *L1* desde su condición de hambriento al de satisfecho), el relato de su promoción puede continuar hacia la cota de la consideración social. Podría decirse entonces que *L2* supone la totalidad de los hechos de *L1*, su novela completa. La interpretación fantástica de *L2* no es arbitraria ni extravangante. *L2* procura la restitución de la verdad, o lo que es lo mismo, la asignación de falsedad a la tesis de promoción de *L1*, y esto no por un precoz sentimiento de la impermeabilidad y enfrentamiento de las clases sino por el simple juicio neoestoico sobre el comportamiento de la Fortuna, instancia tanto más mudable cuanto mayor es la ambición humana.

Para esto *L2* se servirá de otro molde literario célebre en el momento, como lo era la carta jocosa de *L1*, esta vez el relato del viaje a Argel, que está facilitando hacia 1550 la proliferación de narraciones fabulosas y costumbristas a un tiempo.(11) Entre ellas, el *Viaje de Turquía* (ca.1553) de Andrés Laguna resulta el texto más cercano al proyecto de *L2* que, según la fórmula de cierre de la novela, repetimos, ha procurado el relato de lo "sucedido después de la yda a Argel: lo demás con el tiempo lo sabrá vuestra merced, quedando muy a su servicio". Laguna pone en boca de conocidos personajes folklóricos, Pedro de Urdemalas, Juan de Votadiós y Matalascallando, la aventura de Urdemalas en Turquía con el naufragio de las islas Ponza y su posterior cautiverio. La narración brinda la oportunidad a Laguna de describir el gobierno, ciudades, ejército y costumbres de la capital turca. El propósito de la nueva carta de Lázaro en *L2* podría servirse, por tanto, de un modo de narración en boga, el viaje, fabuloso o no, que se revela, como el molde apuleyano de L1, especialmente útil en varios sentidos. 1) Permite una larga narración de estructura episódica, al estilo de la proporcionada por la novela bizantina, 2) la variedad episódica se ajusta perfectamente a la tesis del primer lazarillo: la mudanza o sucesión de fortunas o casos. 3) Por otra parte, este modelo implica necesariamente la metáfora acuática. Según revelan otros textos literarios el viaje de Argel se censura tan negativamente en los círculos erasmistas como la conquista de las Indias(12) con la argumentación que hemos reiterado, sátira de la codicia y ambición.

Resumiendo el hilo de la argumentación que hemos ido exponiendo puede decirse que en el primer *Lazarillo* se describe una evolución vital, un proceso de maduración que da pie al pri-

11 Como en, Giovanni Antonio Menario, *Trattato de costumi et vita de'Turchi*, Paulo Jovio, *Comentario delle cose de Turchi* (1532), Müunster, *Cosmographia* (1553). Bataillon *(Erasmo y España)* considera que *El viaje de Turquía* fue compuesto con anterioridad a 1557.

12 En el *Crotalón*, canto XII (p.303), parece que la expedición argelina se juzga necedad tan notoria como la del Nuevo Mundo: "Pues qué diré de Túnez y de Argel? ¿Pues qué aún de toda la Turquía?, pues, toda la India de la Nueva España y Perú, y lo que nuevamente hasta salir al mar del Sur se navega no parece ser (de) dos dedos".

mer atisbo de novela moderna, (interrumpido, como es ya es tradicional señalar, al clausurarse el tratado III). La narración retrospectiva contempla dos puntos de mira diferentes, el de la ingenuidad y el de la experiencia. En *L2*, por el contrario, no hay una transformación interna del pícaro una vez cumplido el relato del viaje a Argel. El personaje sigue siendo el mismo, en esencia, salvo en un punto, el saldo proporcionado por el cotejo de la sociedad acuática y terrestre. *L1* procura con la forma autobiográfica la verosimilitud, la credibilidad de un *caso* de promoción, que será castigado oportunamente con la deshonra matrimonial. Las hambrunas del pícaro son saciadas a cambio de la inscripción en el catálogo de cornudos. *L2*, matiza la lección moral de este *caso* desarrollando su mundo posible en un espacio imposible. La fantasía por tanto cumple una función desengañadora y previene un eventual juicio sobre la facticidad del cambio social. Esta será la aspiración, en efecto, de un pícaro considerablemente crítico como Pablos en *El Buscón*. La codicia del oro, motivo que irremediablemente conduce la recriminación de los viajeros al Nuevo Mundo, se hace posible en *L2* en condiciones que defraudan la avaricia humana de quien ha tomado forma de atún. Las hambrunas de Lázaro han de conformarse con el hartazgo de pescado, manjar tradicionalmente insípido y símbolo en el refranero de lo opuesto al natural humano. Según la glosa de *L2*, es la primera parte la novela propiamente fantástica. *L2* alecciona a los lectores sobre la imposibilidad del cambio social situando la peripecia en un ámbito claramente maravilloso y contra-utópico. Quien se aventura en la mar, en el mar de la corte, comete la imprudencia de tentar a la suerte, abandonando los peligros del mundo familiar por entrar en lo desconocido. De esta forma, el hombre de mundo, ansioso del honor y la riqueza se hace culpable de su propia desgracia.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtin, M., (1989), *Teoría y estética de la novela. Madrid, Taurus.*

Cabo, F., (1992), *El concepto de género y la literatura picaresca.* Santiago de Compostela, Universidad.

Eco, U., (1985), *Lector in fabula ou la Coopération inteprétative dans les textes narratifs.* Paris, Grasset, 1985.

Fernández, G.B., (1991), "Identificación de la metáfora sobre la base de los mundos posibles", *Discurso,* 7, pp.19-35.

García de la Concha, V., (1993), *Nueva lectura del Lazarillo.* Madrid, Cátedra.

Piñero, P. (1988), *Segunda parte del Lazarillo de Tormes, Juan de Luna y Anónimo.* Madrid. Cátedra.

Rencontre Québécoise International des Ecrivains, (1985), *L'Ecrivan et l'espace.* XII. L'Hexagone.

Rico, F., (1988), *Problemas del Lazarillo.* Madrid. Cátedra.

Todorov, T., (1970), *Introduction à la littérature fantastique.* Paris, Du Seuil.

Vattimo, G., (1986), "Dialéctica, diferencia, pensamiento débil", *Cuadernos del norte,* 37, pp.46-55.

VV.AA., (1982), *Littérature et réalité.* Paris, Du Seuil.